No. 67

El Servidor

Mayo 2004

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

Las Peticiones en el Grupo de Oración

La Oración de Petición

Es imposible hablar de la oración cristiana sin hacerlo de la petición. La fe me hace creer en Dios que se relaciona e interviene en mi vida de una manera personal, no abstracta, Dios que escucha y atiende nuestras necesidades.

El mismo Jesús es el primero en darnos enseñanza acerca de esta forma de oración:

Estando él orando en cierto lugar, cuando se terminó le dijo uno de sus discípulos: Maestro, enséñanos a orar como enseñó Juan a sus discípulos. El les dijo: Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende y no nos dejes caer en la tentación.

Casi todas las frases que contienen la oración dominical son una petición. Escucha ahora el comentario que el Señor hace de esta oración:

Y Jesús dijo a sus discípulos: "Si uno de ustedes tiene un amigo y acudiendo a él a media noche le dice: -Amigo, préstame tres panes porque ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle y aquel desde dentro le responde: -No me molestes, la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo ya estamos acostados, no puedo levantarme a dártelos- les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser amigo suyo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesite"

"Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá. ¿Qué Padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide pan, le da una piedra, o si un pescado, en vez de pescado le da una culebra, o si pide un huevo le da un escorpión?, sí pues ustedes siendo malos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lc.11,1-14).

Las palabras de Jesús son sorprendentes por su simplicidad: *"pidan y recibirán... porque todo el que pide recibe..."*

Imagina que escuchas a Jesús decirte estas palabras. Pregúntate a tí mismo: ¿Creo yo de verdad estas palabras? ¿Qué significan para mi?

Las dos condiciones dadas por Cristo para toda petición: con **fe** y **perdonando** a todos. De esta forma se nos concede todo a la manera de Dios.

Este mundo de la petición tiene sus leyes: la fe, el perdón, la insistencia. Lee despacio estos textos fundamentales de la oración en el Nuevo Testamento: Lc.11,5-13; Mc.11,20-26; Mt.21,20-22; Lc.18,1-8; Jn.14,12-14; Jn.15,16; Jn.16,23-24; Santiago,5-8; 4,1-4; 5,13-18; I Jn.3,22; 5,14-15; Fil.4,7; I Tim.2,1-6.

La oración de súplica a la luz del Evangelio

a) Dios es la fuente, el origen de todos los bienes: es amor, poder, providencia, etc.

b) Jesús nos enseña a pedir:

Con su ejemplo (Lc.11,1 ss. Jn.11,41-42;12,27, etc.).

Con sus enseñanzas: (Lc.11,1 ss.; Mt.18,19-20; Jn.14,13; Jn.15,16) .

En sus parábolas: (Lc.11,5 ss; 18,13).

Excelencia de la oración de súplica

a) La petición a Dios es un acto de Fe (Lc 11,5ss.) y de perseverancia (Lc 18,1ss).

b) Pedir "en el nombre de Jesús": (Jn 14,13-14). El mismo nos anima. Tiene una eficacia especial: El se hace intercesor personal ante el Padre (Hebr. 5,7ss; Jn 14,12-14).

Actuación del servidor.

a) Las peticiones en el grupo de oración deben pasar a segundo lugar. El Señor se ocupa de nosotros cuando hemos dejado las preocupaciones por El.

b) El Evangelio señala algunas condiciones o disposiciones que hemos de tener en cuenta en las oraciones de petición.

— PERDONAR (Mc.11,26).

— PEDIR SEGUN LA VOLUNTAD DE DIOS (I Jn.5,14).

— PEDIR CON FE (en el poder, el amor) de Jesús (Mc.11,24; Fil. 4,6).

— PEDIR EN EL NOMBRE DE JESUS (Jn.14,13-14; Mt.7,25).

c) El éxito de la oración no depende de si se hace en alta voz o de una manera especial, o si la hace un sacerdote, el dirigente o una alma piadosa. Depende, sobre todo, de quien la escucha que es misericordioso con todos, conoce las necesidades y valemos muchísimo ante El (Mt 7,25-34).

d) Cuiden los servidores que no haya desorden en las peticiones, de que no pidan dos o más personas a la vez; ni den la impresión de quitarse las peticiones de los labios por la celeridad con que se precipitan a pedir, una vez que otra persona ha terminado. Eduquen a la comunidad para el orden, la paz y el sosiego en las peticiones.

e) Procuren que las peticiones sean cortas para dar oportunidad a otros hermanos.

f) Cada oyente ha de unirse interiormente a la petición de la persona que la hace. Si está pensando en la propia, se desliga de la comunidad y resultan oraciones de petición individuales, no comunitarias.

g) Si alguna vez no hay peticiones individuales por falta de tiempo u otra razón se ha de procurar suplir con una oración de petición general.

h) NO se debe orar por una persona particular en estas peticiones generales, fuera de casos especiales. Para ello convendría que hubiera una habitación aparte donde un grupo, (3 ó 4 personas) bien entrenado y entregado al Señor, orara después por las personas que lo pidieran.

i) Fuera de casos muy excepcionales, evítese orar por liberación en el grupo de oración.

SALMO 16(15)

Guárdame, oh Dios,
en ti está mi refugio.

Yo digo a Yahveh:
«Tú eres mi Señor, mi bien,
nada hay fuera de ti»;

Yahveh, la parte de mi
herencia y de mi copa,
tú mi suerte aseguras;
la cuerda me asigna un
recinto de delicias,
mi heredad es preciosa
para mí.

Bendigo a Yahveh que me
aconseja; aun de noche mi
conciencia me instruye;
pongo a Yahveh ante mí
sin cesar;
porque él está a mi diestra,
no vacilo.

Por eso se me alegra el
corazón,
mis entrañas retozan,
y hasta mi carne
en seguro descansa;
pues no has de abandonar
mi alma al seol,
ni dejarás a tu amigo ver
la fosa.

Me enseñarás el caminó
de la vida, hartura de goces,
delante de tu rostro,
a tu derecha,
delicias para siempre.